

PARTE TERCERA

ESCENA PRIMERA

RODIMIRO

Rápido el tiempo corre: todo calla en derredor de mí. Tras de esas puertas vela sin duda el capitán Bucilio, porque siento sus pasos detrás de ellas compasados sonar..... ¡Cuánto esta calma sobre el inquieto corazón me pesa! ¡Cuánto esta soledad me martiriza con las memorias tristes que me acuerda! ¡Ayer guerrero triunfador partía el poder con un rey.....; hoy en su regia cámara misma, con traición taimada sediento de mi sangre, me encarcela! ¡Ayer en dulces y amorosos sueños embebecido, mi dichosa estrella bendecía esperando; hoy ni esperanza, ni gloria, ni poder, ni amor me resta! Cuantos amé insensato, me han vendido; con quien he odiado más me junta adversa mi menguada fortuna..... ¡Oh, sí, aborrezco con toda el alma á esa mujer! Quisiera no haberla visto nunca.....; es un fantasma que va siguiendo por doquier mis huellas, y cuyo hálito impuro en mi alma infunde un vértigo infernal que me marea. ¿Y me ama? ¡Infando amor! Partir me [ofrece conmigo el trono..... Abominable oferta que me abrasa en furor, y en las entrañas toda mi sangre paraliza y hiela. ¿Yo á la par de tal monstruo? ¡Nunca, [nunca! Mas ¡ay de mí! la aguardo, y de mí espera

la venganza también.....; ambos de un cri- nos vamos á lanzar sobre la senda. [men Y á mí, ¿de qué me vale una venganza que ni dicha ni amor me recupera? ¡Oh, no! De calma el compasivo cielo, estos instantes, por mi bien, me deja para mejor pensarlo..... Un alma noble, cuanto olvida mejor, mejor se venga. ¡No más sangre, no más....; renuncio á Dice que tiene franca una poterna [todo! por do salir de esta mansión horrible, y que la guardan mis lombardos..... Ea, voy á dejar la Italia en medio de ellos; voy esta raza á abandonar de hienas. Alboino traidor, yo te perdono; yo te desprecio al par. Brenilda pérfida, ¡adiós! En mí desde hoy vuestra memoria, sombra es no más de pesadilla horrenda. Mas esta puerta se resiste..... ¡Cielos! ¡Rosmunda!..... ¡No responde!..... ¡Oh, qué [sospecha! ¡Rosmunda!..... El eco solamente, herido, por la bóveda cóncava resuena. ¡Rosmunda!..... ¡Oh! ¡Me ha vendido para dejarme de Alboino presa en su lugar!..... Si por allí lograra..... ¡Miserable de mí, que fié en ella y la dejé salir!

ALBOINO

(Dentro.)

¡Bucilio!

RODIMIRO

Es tarde

ya. Alboino está aquí. Su voz es ésa.

## ESCENA II

ALBOINO, RODIMIRO y BUCILIO

ALBOINO

¿Dónde está, dónde?

BUCILIO

¿Quién?

ALBOINO

Á mi coraje,  
poca es su sangre toda.

BUCILIO

Tu ira enfrena,  
señor.

ALBOINO

Bucilio, aparta, ó con las tuyas  
caerá á la par tu criminal cabeza.  
¿Qué has hecho, miserable?

BUCILIO

A esos dinteles  
incesante velar.

ALBOINO

¡Maldito seas!  
¡Te han burlado!

BUCILIO

Alboino.....

ALBOINO

¿Quién ha abierto  
las puertas de mi alcázar á la Reina?

BUCILIO

No hay más que ésa, señor, que de tus  
[cámaras  
salga, y no me aparté ni un punto de ella.

ALBOINO

Pasaron sobre ti.

BUCILIO

Sobre mi vida  
pasaran antes, ó á mis pies cayeran.

ALBOINO

Pues pasaron, Bucilio, porque ahora  
Rosmunda á los lombardos me subleva,  
y enfrente de las torres de Verona  
las águilas de Roma se presentan.  
Sí, sí; perdidos somos: entretanto  
que el enemigo en la ciudad nos cerca,  
las tropas que acudilla Rodimiro,  
dentro nos mueven infernal contienda.  
Y toda su legión, en voces altas,  
ahora á su capitán pidiendo queda  
por las plazas y calles, y Rosmunda  
les encamina aquí.... ¡La ira me ciega!  
¿Qué has hecho, pues, de ese hombre?  
¿Dónde está ese traidor? [¡Desdichado!

RODIMIRO

En tu presencia.

ALBOINO

¡Oh, al fin das en mis manos! Vé, Bucilio,  
pronto; mete en palacio toda entera  
mi húngara guardia, y si se pierde todo,  
haremos de mi alcázar fortaleza,  
y á lo menos, debajo de sus ruinas  
nos sabremos abrir tumba sangrienta.

## ESCENA III

RODIMIRO y ALBOINO

ALBOINO

Y oye tú: los romanos se preparan  
á asaltar la ciudad; fácil defensa  
tiene aún si recoges á los tuyos  
y á la batalla los conduces: ea,  
elige, pues: ó nos batimos ambos  
por ambos, como siempre, ó de las rejas  
de mis ventanas te suspendo, al punto  
que tus lombardos á buscarte vengan.

RODIMIRO

¿Me amenazas á un tiempo y me suplicas?

ALBOINO

Súplicas ó amenazas, como quieras;  
pero responde pronto, porque siento  
menguar rápidamente mi paciencia.

RODIMIRO

Y también tu fortuna.

ALBOINO

Rodimiro.....

RODIMIRO

Alboino, tus ímpetus modera:  
la fortuna es voluble para todos,  
y hoy la fortuna para ti se trueca;  
por doquier de enemigos circundado,  
debajo de tus pies se abre la tierra.

ALBOINO

No me hundiré yo solo, Rodimiro,  
por la ancha sima ante mis pies abierta:  
yo me desplomaré, mas como un monte  
que arrebató en pos suyo cuanto encuen-  
puedo caer, mas como cae el rayo, [tra;  
que humo detrás de sí tan sólo deja.

RODIMIRO

Como una chispa que al brotar expira  
al estrellarse el rayo en la alta peña;  
cual carcomido tronco que arrebató  
torrente asolador que el bosque anega;  
cual vieja torre que en cenizas torna  
el incendio voraz que la rodea.  
Porque ya nada tienes, Alboino;  
la muerte en torno por doquier te acecha,  
en las lanzas aquí de mis lombardos,  
y en las romanas lanzas allá fuera.

ALBOINO

Mientes si juzgas que la muerte es cosa  
que el alma de un Rey húngaro ame-  
[drenta,

que no es la muerte pavorosa imagen  
para el valiente acostumbrado á verla,  
ni es gran golpe caer en una tumba  
de enemigos cadáveres repleta.  
Pero estamos aquí perdiendo el tiempo,  
cual mujeres imbéciles que llenan  
de alaridos estúpidos el aire,  
en tanto que el peligro se acrecienta.  
De una vez concluyamos, Rodimiro:  
unidas hasta aquí las armas nuestras,  
sólo tenemos una causa, como  
hemos tenido siempre una bandera.

Enemiga de entrambos igualmente,  
Roma á la par contra los dos se apresta;  
si ambos con Roma no lidiamos, á ambos  
nos asesina una venganza necia.  
Yo te ofendí, es verdad; tú me aborreces;  
nuestras almas tal vez están sedientas  
de nuestra sangre al par; mas todavía  
bálsamo habrá con que calmarse puedan.  
Obremos, pues, como hombres; deponga-

[mos

nuestras iras un punto, y con fiereza  
demos sobre el romano ambos unidos,  
sin partir la fortuna ni la fuerza.  
Venzamos hoy como vencimos siempre,  
y mañana, si aun cólera nos queda,  
caigamos cuerpo á cuerpo combatiendo,  
mas sin dejar á Roma que nos venza.

RODIMIRO

Noble he nacido y generoso, y grande  
ánimo el noble corazón me alienta,  
y nadie en vano reclamó mi esfuerzo  
en penosa ocasión y en causa buena.  
Mas ha muy poco, de tu misma boca  
mi destino escuché, y aun me resuenan  
dentro de los oídos tus palabras,  
dentro del corazón tu ruin vileza.  
Yo te conozco ya, rey Alboino;  
hoy abatimos las romanas tiendas,  
y mañana, traidor, á tus verdugos  
con victoriosa enemistad me entregas.

ALBOINO

Pues bien; pactemos cual contrarios.

RODIMIRO

Habla.

ALBOINO

Yo de seguridad te daré prenda.

RODIMIRO

No la hay entre los dos.

ALBOINO

Tú la has hallado;  
con ella puede hacerse duradera  
la paz entre nosotros; con Brenilda  
puedo tus sienas coronar.